

SOBRE LOS ORÍGENES DE LA CIUDAD DE MURCIA

Carlos Espí Forcén
Universidad de Murcia
<https://orcid.org/0000-0002-6674-0832>
forcen@um.es

En este año de 2025, la ciudad de Murcia celebra el 1200 aniversario de su fundación, acaecida en el año 825 por parte del emir de Córdoba Abderramán II. Para conmemorar esta fecha hemos escogido un ilustre monumento islámico de Murcia como portada del presente número de nuestra revista: el mihrab del oratorio del alcázar mayor, situado bajo la actual iglesia de San Juan de Dios. Sin embargo, el origen de la ciudad de Murcia es algo más complejo y requiere una reflexión más profunda. Sin las pretensiones de un trabajo académico de rigurosidad bibliográfica, intentaremos arrojar algo de luz sobre el origen y la identidad murciana, con el propósito de poner en orden algunas reflexiones del autor y con la consciencia de que la cuestión de la identidad murciana daría para escribir un texto mucho más amplio del que ofrece este humilde ensayo.

Si bien es cierto que en el año 825 hubo de tener lugar una fundación islámica de la ciudad de Murcia, esta no ocurrió en un paraje inhóspito y deshabitado, pues la fertilidad del valle del Segura atrajo núcleos de población a los territorios adyacentes de la ciudad desde, al menos, el segundo milenio antes de Cristo. De este modo, contamos con tres importantes asentamientos argáricos muy cerca del casco urbano de Murcia: el Puntarrón Chico en Beniján, Monteagudo y el Verdolay en La Alberca. Los dos últimos fueron también lugares de asentamientos de los antiguos iberos, que vivieron en dos de los poblados más prósperos del sureste peninsular entre los siglos V y II a.C. Conocemos a los iberos que vivieron en Verdolay y Monteagudo por las casas de sus poblados, sus tumbas con ajuares, sus monumentos escultóricos y por los exvotos de bronce del Santuario de La Luz (Fig. 1). Aún no hay estudios que determinen con precisión si la sangre de pobladores argáricos e iberos corre aún por las venas de los murcianos, pero son indudables testimonios de la atracción que nuestro territorio ejerció en nuestros antepasados.



Fig. 1. Escultura de un ibero del Santuario de La Luz (La Alberca). Viste conforme a la moda de la época: gruesos pendientes, túnica corta con cuello en pico y grueso cinturón. Museo Arqueológico de Barcelona.

Es posible que el terreno de la actual ciudad de Murcia no fuese el más adecuado para albergar una importante población en la Antigüedad por las frecuentes inundaciones del río Segura, quizás sea esa la razón por la que no hemos encontrado vestigios arqueológicos significativos de un pasado anterior al islámico en el casco histórico, salvo algunas interesantes excepciones. La actual parroquia de San Nicolás luce en su fachada una lápida romana en travertino rojo de Mula con la inscripción de un tal Lucio Petronio Celer, cuya extracción hubo de producirse de alguna necrópolis de los alrededores de la parroquia. En una excavación en la actual calle de Alejandro Séiquer, en pleno casco histórico de Murcia, se encontró el fragmento de un sarcófago romano del siglo III d.C. que había sido usado como material de construcción en una casa islámica (Fig. 2). Dado que sus albañiles no le concedieron ningún valor artístico, es presumible que obtuviesen el fragmento de un entorno inmediato. Estos restos romanos son coherentes con la existencia de dos importantes villas romanas en los alrededores del casco histórico: una en Montegudo, cuyas columnas visten hoy la fachada de la iglesia de San Andrés, y otra en la urbanización Joven Futura de Espinardo. Huelga decir que una villa romana no fue solo la residencia de un noble, sino el centro administrativo de una zona de importante producción agropecuaria que exigía un núcleo de población para abastecer las necesidades de la villa.



Fig. 2. Fragmento de un sarcófago romano reutilizado en una casa islámica de Murcia. Filósofo con papiro y musa. Siglo III d.C. Museo Arqueológico de Murcia.

Tenemos asimismo constancia de la existencia de población romana en el piedemonte de la Cordillera Sur. En la pedanía de Algezares se excavó una necrópolis con tumbas del siglo I al siglo III d.C., que pudo estar relacionada con el abandono del poblado ibérico del Verdolay tras el avance de la romanización. Este asentamiento tuvo un éxito duradero, como demuestra la construcción de un edificio de culto cristiano en el siglo VII d.C. en el entorno de la necrópolis: la basílica del Llano del Olivar. En La Alberca contamos con una importante necrópolis tardoantigua, cuyo edificio más emblemático es el mal llamado “*Martyrium* de La Alberca” que, a tenor de las evidencias arqueológicas, ni fue “*martyrium*”, ni fue cristiano. Por último, en la pedanía de Los Garres, encontramos los restos de un *castellum* romano, cuya función consistía en vigilar la entrada de posibles invasores hacia el valle donde reside la actual ciudad de Murcia.

¿Fue Murcia una ciudad romana? No tenemos evidencias de que hubiese un municipio, pero sí que existió población a ambos lados del río Segura. Muchos autores han apuntado que el propio nombre de Murcia pudo ser romano: no en vano, el valle entre las colinas del Palatino y el Aventino de la ciudad de Roma recibía este mismo nombre y, aún hoy, podemos atravesar la *Via di Valle Murcia* en el lateral del Circo Máximo. Murcia podría derivar de Myrtia, antigua divinidad romana relacionada con el mirto y la fertilidad, más tarde asimilada a Venus en calidad de Venus Myrtia. La identificación de Murcia con una Myrtia romana fue mencionada, a principios del siglo XVII, por el humanista Francisco Cascales en sus *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su Reino*. No obstante, la única evidencia arqueológica para tal afirmación fue la lápida del mencionado Lucio Petronio Celer que Cascales pudo ver en la anterior parroquia bajomedieval de San Nicolás. En un intento de ennoblecer el origen de su ciudad, Cascales atribuyó la fundación de la ciudad a la creación de un altar a Venus Murcia por las legiones de Escipión el Africano tras la toma de Cartagena en el 208 a.C. El posible origen romano del nombre de Murcia ha dado lugar a que Myrtia y su variante Myrtea hayan sido utilizados para el nombre de la revista del Dpto. de Filología Clásica de la Universidad de Murcia y el de un centro comercial en los alrededores de la ciudad.

No cabe duda que, desde la fundación de Abderramán II, la Madinat Mursiya islámica vivió un periodo de esplendor como nunca antes había tenido. Su mayor apogeo lo experimentó en el siglo XII, con el reinado de Ibn Mardanis, cuando Murcia se convirtió en la capital de un vasto territorio que se extendería desde Teruel hasta Carmona y se embelleció con imponentes murallas, palacios, casas, mezquitas y termas, cuyos restos aún pueden contemplarse en la ciudad. No obstante, Murcia sufrió una nueva fundación con la que los murcianos se han sentido identificados históricamente: la conquista cristiana a mediados del siglo XIII. Por ello, dos de las principales avenidas del centro histórico de la ciudad están dedicadas a sus conquistadores: Jaime I de Aragón y Alfonso X de Castilla. El impacto de Alfonso en la historia, simbología e identidad murciana ha hecho que, en cierto modo, el monarca castellano sea el símbolo de la ciudad: sus entrañas yacen en el altar mayor de la catedral y su corazón compone el centro de su escudo. A Alfonso le debemos también el mítico origen de la Universidad de Murcia; en realidad, una escuela de traducción del árabe al latín fundada por el monarca bajo la dirección de Al Ricotí. En un deseo de vincular esta escuela con el origen de la Universidad de Murcia, desde 1943, el escudo universitario luce la figura del rey sabio junto a su corazón y un libro abierto como símbolo de sabiduría.

La llegada del futuro Alfonso X a Murcia en 1243 ha sido celebrada en la historia del arte murciano. En la primera mitad del siglo XIX, el pintor José Pascual Valls llevó a cabo un magnífico lienzo en el que mostraba la rendición de Ibn Hud al infante Alfonso de Castilla bajo una arquitectura nazarí de inspiración historicista (Fig. 3). El origen de la Murcia cristiana fue el tema escogido una vez más para ilustrar el pasado de la ciudad cuando, a mediados de los años 50 del pasado siglo XX, el gobierno de Murcia encargó al pintor Antonio Hernández Carpe un mural para la Casa de la Cultura (actual sede del Museo Arqueológico). El artista ejecutó dos magníficos murales que ilustraban la felicísima llegada del infante a la ciudad islámica portando la talla de la Virgen de la Arrixaca, patrona de la ciudad hasta el siglo XVIII y protagonista de un ilustre milagro de *Las Cantigas de Santa María* (Fig. 4).

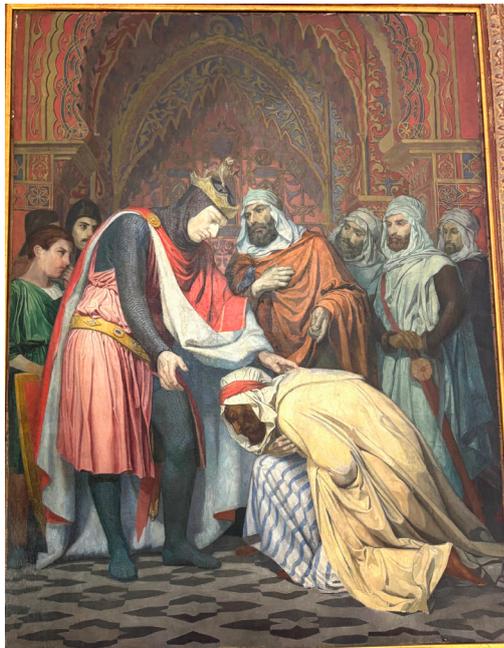


Fig. 3. Ibn-Hud se rinde ante el infante Alfonso. José Pascual Valls (1820-1866). Museo de Bellas Artes de Murcia.

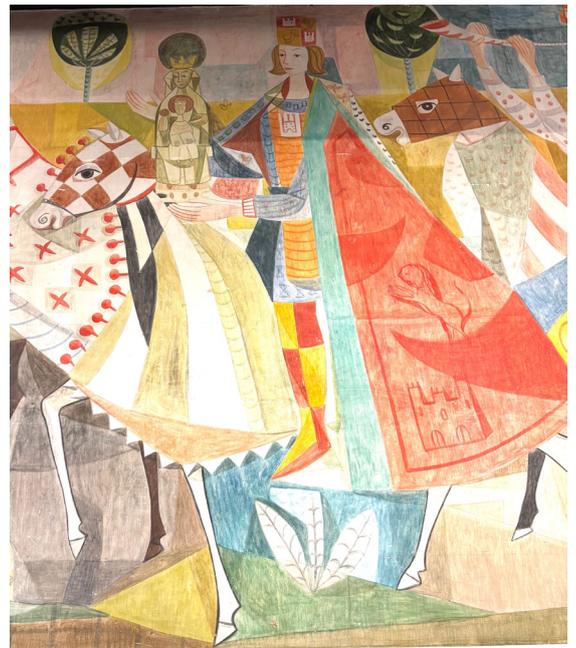


Fig. 4. El infante Alfonso entra en la ciudad de Murcia con la Virgen de la Arrixaca. Antonio Hernández Carpe (1921-1977). Museo Arqueológico de Murcia.

Desde finales del siglo XX, Murcia reivindica paulatinamente su pasado islámico: su fundador, Abderramán II, y el que quizás sea el murciano más internacional, Ibn Arabí, tienen nombres de avenidas en la periferia de la ciudad. En 2006 se erigió una escultura de bronce a Alfonso X el Sabio en su propia avenida y, dos años más tarde, el escultor José Carrilero Gil realizó otra escultura de bronce de Abderramán II como fundador la ciudad en la Plaza de la Cruz Roja (Fig. 4). Es cierto que Murcia llora aún la destrucción de los baños árabes de la Calle Madre de Dios, pero, tras esta dolorosa pérdida, hemos excavado, restaurado y puesto en valor los palacios islámicos del Monasterio de Santa Clara la Real, el oratorio de la iglesia de San Juan de Dios, la muralla de Santa Eulalia y el castillejo de Monteagudo. Muchos han sido los yacimientos destruidos para la construcción de garajes y nuevos edificios, pero el pasado islámico de Murcia se reivindica, se protege y se recupera ahora más que nunca. Confiamos en seguir así y poder dejar un importante y rico patrimonio a las generaciones venideras.



Fig. 5. Escultura de Abderramán II. José Carrilero Gil (n. 1928). Plaza de la Cruz Roja, Murcia.